

La cara Noroeste del Clot de la Hount

POR ELÍAS RUIZ DE ALEGRÍA

Las gotas de lluvia tamborilean sobre el tejado de tierra de la cabaña de Batanes. Ayer niebla y lluvia durante el día y luego sol y cielo azul al atardecer, hoy, lluvia y niebla al amanecer. Es triste perder un día, más triste es perder dos, pero en fin, media vuelta y a dormir. A las nueve desayunamos sin salir de los sacos, ¡se está tan bien!, además, ya casi formamos una sola pieza, llevamos tanto tiempo en ellos...

A las once parece que mejora, pero al poco rato, vuelve a cerrarse más que antes, no obstante, y por si acaso, preparamos las cosas y señalamos como hora tope para salir, las doce.

Llegan las doce y sigue igual, miramos a los sacos que aún están calentitos, pero sentimos náuseas, miramos a la calle y un escalofrío nos recorre todo el cuerpo, deliberamos y preferimos salir a meternos entre la lluvia y la niebla, a ensacarnos entre sus plumas cálidas. ¡Qué absurda es la gente!

Nuestro Rubicón fue la puerta de la cabaña, luego ya todo fue seguido, salimos por si mejoraba y tuvimos suerte. Ahora bien, todo el día tuvimos una sombra rondándonos sin parar. el vivac, salimos de la cabaña corriendo y llegamos corriendo, teníamos que salvar 1.300 metros de desnivel y sólo quedaban nueve horas de luz, solución: correr.

Atravesamos el río Ara y fuimos ganando altura por las pedrizas de la cara Oeste del Vignemale. Al poco rato llegamos a la primera cascada del río del mismo nombre, río que nace en el glaciar del Clot. A partir de aquí ya no hay pérdida posible subir y subir. Se atraviesa el río por la base de la cascada y se sube por su margen derecha (orográfica) hasta la cuveta inferior del glaciar, un nuevo resalte también de piedra y hierba y se llega a la cuveta superior donde está el glaciar propiamente dicho.

La niebla ha comenzado hace rato un juego gracioso que nos favorece, tan pronto sube enloquecida como se arremolina o se lanza hacia abajo, y en este juego parece que está gastando sus fuerzas hasta que tímidamente comenzamos a ver el valle, que se ha quedado muy bajo, luego sobre nuestras cabezas brilla un disco al que podemos mirar cara a cara, luego girones de cielo azul y por fin un sol que tímidamente nos calienta y seca, al poco rato nos abrasa, ¡nunca estamos conformes!

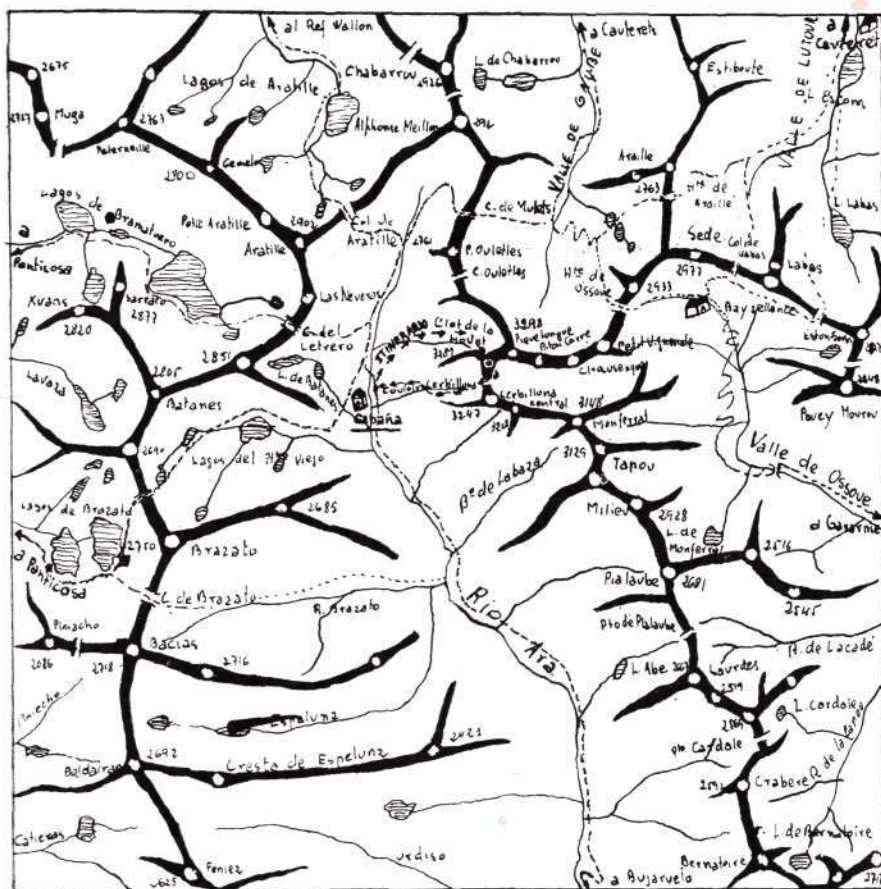
Ascendemos por la morrena izquierda (orográfica) del glaciar del Clot hasta su máxima altura (aprox. 2.750 metros). Desnivel: 700 metros. Tiempo: 2 horas.

Comemos algo, sacamos los crampones y piolets, nos encordamos y comenzamos a ascender por el glaciar a las dos y media. Este glaciar tiene dos ramas, una occidental y otra oriental. La occidental es una bonita vía, toda ella glaciar, que lleva casi hasta la misma cumbre, tiene una inclinación aproximada de 45° y está toda ella cubierta de nieve dura, siendo muy difícil encontrar hielo, a no ser que se vaya muy avanzada la estación. Por estas razones es una vía muy adecuada para hacer las primeras prácticas de escalada con piolet y crampones.

Nosotros hicimos la rama oriental que es más complicada, constituyendo además una escalada mixta de hielo y roca.

De la morrena ascendimos en diagonal hacia el centro del glaciar, procurando dejar a unos dos metros a nuestra izquierda el tubo colector por donde cae el agua (cuando llueve) y las piedras. Estas son muy raras, pues había pocos restos y además estuvimos metidos en el glaciar a las peores horas y cayeron muy pocas. La inclinación del glaciar es de unos 40° al principio, 45° hacia la mitad y 50°-55° al final. En esta parte superior el glaciar se transforma en un couloir de unos diez metros de ancho y que se va estrechando hacia arriba. El paso más complicado fue cuando nos metimos en el couloir, pues tuvimos que atravesar el





Rio ARA y Pico del Clot - ESCALA 1:80.000



embudo de canalización, pero tallando algunos peldaños se soluciona bien. A los cuarenta metros de corredor la nieve se acaba y se llega a una buena plataforma donde fácilmente se puede hacer el cambio de material, pues a partir de ahora todo es escalada en roca. Durante todo el glaciar la aseguración es muy buena, pues se puede clavar el piolet hasta la cruz. Desnivel aproximado: 300 metros. Tiempo: hora y media.

Según la documentación que teníamos al final de la nieve teníamos que encontrarnos con una chimenea teponada por un bloque empotrado (IV), pero en su lugar nos encontramos con una chimenea cubierta de verglas y con unas placas de nieve y hielo repelentes. El bloque empotrado estaba 40 ó 50 metros más arriba. Indudablemente, el glaciar tenía que estar muy bajo y como ocurre que esta cara del Vignemale es injustamente olvidada, no teníamos noticia de su estado. Discutimos largamente la solución del paso y decidimos salirnos de la vía clásica y remontar un diedro-chimenea que hay en la parte derecha del corredor.

Este diedro-chimenea tiene unos ciento veinte metros de altura con pasos de IV y alguno muy corto de V. Su escalada es muy sostenida en cuanto a dificultad pero tiene una particularidad que le hace agradable y facilita grandemente la ascensión. Más que un diedro continuado son 6 ó 7, unos más anchos, otros más estrechos, situados uno encima de otro, formando una especie de escalera de gigantes, donde los peldaños son buenas terrazas sucias de piedra y barro, pero que proporcionan inmejorables lugares para asegurar.

El diedro termina en una pared de poca inclinación, pared que en esta época estaba cubierta de nieve, subimos unos treinta metros por ella, unas veces por la rimaya y otras por la roca (III) y desembocamos en una arista descompuesta (II y III) que conduce directamente a la cumbre del pico del Clot de la Hount (3.289 metros). Toda la escalada de roca tiene aproximadamente 250 metros y nos costó dos horas. Llegamos a la cumbre a las seis de la tarde, con un día maravilloso.

Sin detenernos un momento nos lanzamos hacia el collado de Cerbillona (3.200 metros media hora) y nos lanzamos por el corredor del Cerbillona a toda velocidad, pronto nos frenan unas placas de roca y nieve donde tenemos que asegurar. Al fondo muy abajo se ve nuestra chabola. Está 1.100 metros más baja. Bajamos y bajamos, pero parece que sigue en el mismo sitio. Por fin después de tres horas y media de descenso ininterrumpido llegamos a casa. Son las nueve y media. Miramos a los sacos y ya no nos dan náuseas...

DATOS TECNICOS: Primera ascensión realizada el 20-7-60 por los miembros de la E.N.A.M. Angel Rosen (Club Deportivo Vitoria) y Elías Ruiz de Alegría (Club Alpino Alavés).

Escalada difícil sup.

300 metros de glaciar, con inclinación de 40° a 55°, nieve dura y buen seguro (III y IV)

120 metros de diedro-chimenea (IV y algún V) buen seguro.

30 metros de pared en nieve y roca (III).

100 metros de arista descompuesta (II y III).

Tiempo de escalada: 4 horas, desde la cabaña 6 horas.

Material, cuerda de 30 metros, crampones, piolet y algunas clavijas de seguro (no necesarias).

Descenso, por el corredor de Cerbillona de unos 35° de inclinación en roca y nieve (II pero delicado), dificultad ascendiendo poco difícil. Tiempo hasta la cabaña, tres horas y media.